

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 11 DE MAYO

de 1807.

MORAL.

SOBRE LA PRUDENCIA CON QUE SE DEBEN
usar las chanzas en la conversacion.

Es tan difícil, por no decir imposible, el reirse à costa de otros sin disgustarles que seria lo mejor abstenerse de ello enteramente, pues el amor propio es tan delicado que parece casi imposible el tocarle sin que se sienta, á menos que no se haga con mucha prudencia y mucha ligereza. Lo primero que se debe exâminar es con quien se gastan las chanzas, pues si son personas groseras, tontas é ignorantes inmediatamente se enfadan, y creen ó que se hace mofa de ellos, ó que se les desprecia. Es verdad que las chanzas, quando vienen al caso, y son ligeras y finas hacen la sal de la conversacion que es insipida y enfadosa quando no se rie, pero la demasiada sal es peor que la insipidez. Por lo mismo se debe usar de mucha circunspeccion al chancearse con otros, y se ha de observar cuidadosamente el humor, el tiempo, el lugar, y las ocasiones.

El



El hombre satirico, y burlon tendrá muchos enemigos, y muchas veces mudará los amigos en enemigos. Un ingles muy ingenioso llamado Tomas Fuller de aquellos que perderan antes veinte amigos que un dicho agudo, hizo unos versos á una muger regañona. Habiendóselos oido el doctor Consius su bien hechor le pidió una copia: *para que le dixo Fuller si teneis el original en tu Esposa* picóle tanto á el doctor el dicho, pues su muger era verdaderamente de mal genio que cesó de proteger á Fuller y se hizo su enemigo.

Perdonamos, y aun volvemos nuestra amistad á los que nos han hecho alguna injusticia ó alguna afrenta, pero á los que se han mofado de nosotros, con dificultad los perdonamos por que las bufonadas satiricas son el lenguaje mas seguro del desprecio y el golpe mas sensible para el amor propio; pues nos quitan la buena opinion que tenemos de nosotros, y nos hacen ridiculos á nuestros ojos, y á los agenos: son unas injurias encubiertas y lo que las hace todavia mas terribles es que á el mismo tiempo que nos abaten, como que elevan sobre nosotros al que se burla haciendole por aquel instante nuestro superior y nuestro maestro: asi una bufonada les ha costado bien caro á muchos.

Habiendo un tal Teocrito ofendido al Rey Antigono, este Principe á quien faltaba un ojo, prometió olvidar la ofensa con tal que Teocrito le pidiese perdon, sus amigos le dixeran para estimularle; nada temas, tu perdon es seguro, luego que te presentes á los ojos del Rey. *Ab!* replicó el, *pues si no puedo conseguir el perdon sin presentarme á sus ojos soy perdido.* Supo el Principe la bufonada, y lo hizo perecer.

Las

Las bufonadas con los inferiores son vergonzosas, con los superiores peligrosas, y con los iguales nos exponen á que nos paguen en la misma moneda, y nos confundan, porque quando aquel contra quien se dispara la chanza sabe volversela al que se la dirige, le expone á la risa de los circunstantes, y hace que recaiga sobre si la ridiculez.

Estando Luis XIV oyendo con mucha paciencia una arenga enfadosa á la entrada de una Ciudad, uno de los Cortesanos creyendo agradar al Rey interrumpió al orador, y le dixo *¿ á que precio cuestan los burros en este Pais?* El orador le respondió despues de haberlo mirado de los pies á la cabeza: Quando son de vuestro pelo, y de vuestra talla, cuestan á diez ducados.

Pero hay ciertos defectos en que permitida la censura, y por los que sufrimos gustosos las bufonadas, y estos son los que se deben escoger para chancearse, Bien que aun en este caso, es necesario mucho talento, y finura, á fin de que no se pueda dar por ofendida la persona, ni tenga motivo de creer que se le desprecia.

Las dos siguientes respuestas tienen estas condiciones.

Vn Historiador Romano refiere que un dia pidió un viejo una gracia á el Emperador el qual no quiso concedersela. El buen hombre creyendo que se la habian negado por su vejez, pensó en una graciosa invencion para engañar á el Principe. Hizose teñir de negro los cabellos y volvió asi disfrazado al Palacio. El Emperador conoció el artificio, y le dixo chanceandose: *lo que me pedis ya se lo he negado á tu Padre.*

Vn Cortesano celebre por su humor dixo al Rey

Al

Alfonso el animoso: Señor he soñado esta noche que V. Mag. me hacia un rico presente, á lo que respondió el Rey: ¿no sabes que los Christianos no deben creer en sueños?

Tambien son permitidos los dichos agudos é irónicos quando encierran una satira ingeniosa, y delicada contra algun vicio ó alguna ridiculez.

Preguntado un embaxador recien llegado á una Corte qué pensaba de la belleza de muchas Señoras que estaban presentes, todas extremadamente arreboladas, y llenas de afeytes, respondió: *dispensenme Vms. que diga mi parecer, pues yo no entiendo de pinturas.*

Pero aunque podamos chancearnos con finura de los defectos y ridiculeces que pueden corregirse, de ningun modo debemos hacerlo de las deformidades é imperfecciones del cuerpo. El que insulta á la naturaleza merece que cargue sobre el la ridiculez, y la mofa.

Vn Cavallero Frances de cordon azul que pasaba por hombre de corto talento, viendo brillar un diamante en el dedo de una Dama, que no era hermosa, y que tenia la mano bastante seca, y descarnada dixo riendo á uno de los que estaban cerca de el: *mejor quisiera yo la sortija que la mano.* Y yo (replicó la Señora que lo oyó) *quisiera mejor el ramal que la bestia.*

Un necio se burlaba de un hombre de talento por que tenia grandes las orejas. *Es verdad* le respondió este: *que tengo las orejas grandes para hombre, pero V. las tiene muy chicas para horrico.*

Si es defecto el satirizar á los otros tambien lo es el darse por sentido de qualquiera chanza. Hay genios tan delicados que creen se dirigen contra ellos todas las

ex

expresiones, y se pican de las chanzas mas inocentes, todo les ofende, todo para ellos está lleno de espiaas. Repentinamente se desazonan si á alguno se le escapa qualquier dicho ironico, ó por una mirada equivocada, y aunque no se piense en insultarlos, ellos lo creen, y se ponen como furiosos

Si se rien de nuestra figura podemos nosotros reirnos primero y asi quitamos al burlon el placer de reirse á nuestra costa, asi lo hizo

Un Suizo llamado Heideger, éste que pasó á Londres á hacer fortuna, aunque de mucho ingenio y viveza era feisimo. La deformidad de su cara, y su cuerpo gordo y redondo le hacian monstruoso, pero él era el primero que se burlaba de su figura. Un dia apostó con un Lord á que no se hallaba en Londres una cara tan fea como la suya. El Lord despues de penosas indagaciones encontró una vieja de una fealdad horrible. Presentaronse la vieja, y Mr. Heideger delante de los Jueces de la apuesta, y estos decidieron que la vieja era mas fea, y que habia ganado el Lord. Pero el Suizo apeló de la sentencia alegando que para que hubiese igualdad se habian de presentar la vieja y él con un mismo vestido: puso se pues la escofieta, y la saya de la vieja y con esta nueva figura les pareció tan espantoso á los Jueces que le adjudicaron la suma de la apuesta.

Es verdad que tampoco hemos de dexar como unos tontos que se rian de nosotros, y tambien que en muchas ocasiones no se pueden sufrir ciertas bufonadas, pero siempre que podamos, debemos confundir al bufon con una respuesta pronta, y aguda.

Estando unos Caballeros de Malta hablando un dia

del peligro que les amenazaba, pues se decia que el Turco embiaba contra ellos cien mil hombres; como uno de ellos que era muy pequeño se llamase *Sanson* ¿que tenemos que temer, dixo otro, no tenemos á *Sanson* con nosotros? el solo basta para destruir todo el exercito Turco. *Teneis razon* dixo el caballero, *mas para ello necesito de una de vuestras quixadas y entonces haré milagros.*

CARTA REMITIDA

Señor Editor: teniendo el honor de ser pariente literario del Señor sobrino de su tío que tanto luce en su Correo con partos agenos, y viendo que es aplaudido mas de lo que se merece por ocultar maliciosamente los Autores de las producciones que a V. remite, quiero yo tambien disfrutar iguales elogios vendiendo por mia la siguiente parábola que habla conmigo en primer lugar; en segundo con dicho mi pariente; en tercero con::: punto como un taco.

PARABOLA

Pasando un topo junto á un colmenar halló en el suelo un poco de miel, que habia dexado un labrador que acababa de castrar las colmenas. Revolcóse muy bien sobre ella, y hallando muy cerca de allí las plumas de unos gilgueros, que habia arrojado un casador, despues de desplumarlos, se revolcó de modo que se le pegaron por todo el cuerpo las encarnadas de la cabeza y las amarillas de las alas. Volvió asi muy contento á las

las orillas de un río donde habitaba, presentóse lleno de vanidad á las ranas, que poco instruidas, no le conocieron creyendo que era otro animal muy hermoso y muy extraño; pero sacando á este tiempo una astuta nutria la cabeza del agua, burlándose de él le dixo: amigo tu has engañado á nuestras vecinas, pero no á mí que no soy rana: y ten entendido, que para creer que no te conocerán los animales por el adorno de esos bellos colores, que no son tuyos, es necesario ser un topo.

SONETO.

En lúgubres sombras de la muerte
pena un Padre afligido mil cuidados
quando mira los años mal logrados
de un hijo tierno que su amor divierte.

¡O inexôrable Parca! O cruda suerte
de los hombres al polvo condenados!
en diez y nueve Abriles agostados
que flores en horrores no convierte!

Llora ¡O padre afligido! la esperanza
disipada en las gracias de tu hijo,
llora su gallardia y su memoria:

Llora la triste y fúnebre mudanza
que convirtió en dolor tu regocijo;
mas no llores al fin que está en la gloria

Respuesta de Pitagoras.

Preguntaronle unos hombre

¿que cosa era vida humana?

cayó, se fue y dio una vuelta

dando á entender era nada.

Sr. D. Pedro vamos á la cuenta:

yo soy una doncella recatada:

en mi casa ninguno tiene entrada:

mi corazon jamas ha estado en venta:

V. mi fino afecto experimenta:

habla con timidez: no dice nada:

y es esta vecindad tan desalmada,

que entrará en por menores en mi afrenta.

¿Me entiende V. D. Pedro? nuestro estado

hace en mi este language necesario.

No se ponga V. triste. ¡Qué pesado!

es ignorarme creer mi pecho vario.

Evitar quiero solo que un malvado

no diga si rezamos el rosario,

Respuesta.

Está muy bien, Señora, lo he entendido:

conozco la verdad de esas razones:

no se me oculta existen corazones,

que lo mas inocente hacen prohibido.

Lo que al honor de V. es debido

lo saben aun aquellos mas centones,

y así debe evitar conversaciones

la que de su deber no esté en olvido.

Por lo mismo supuesto que mi trato

es un reparo justo de su estado,

lo ceñiré tan solo á un tal qual rato,

y éste de tarde en tarde; así evitado

está el inconveniente: y pague el pato

quien tenga vocacion de ser casado.